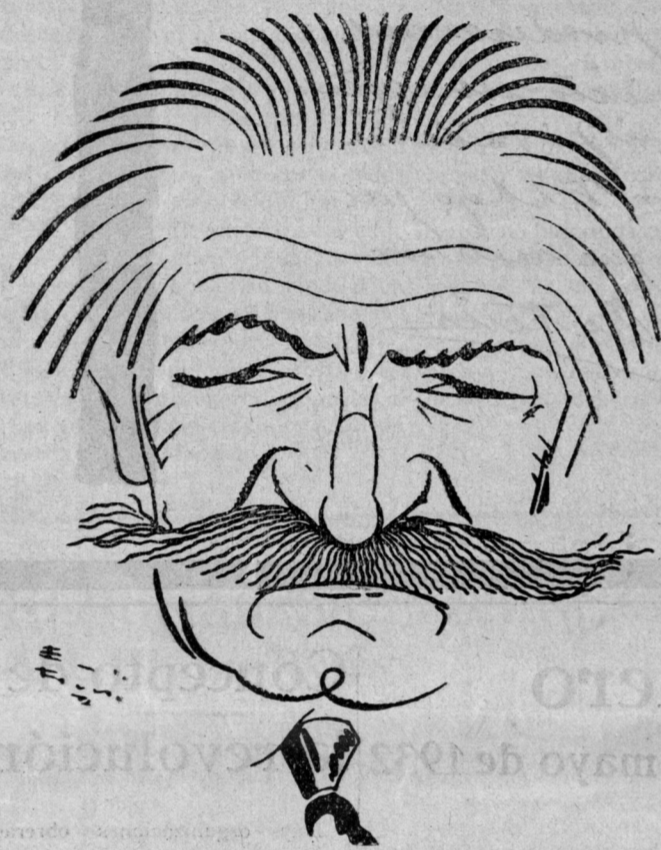


# RENOVACION

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE  
JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA

## Primero de Mayo



### EL DESMORONAMIENTO DE LA U. G. T.

1930... 277.011 afiliados.

1932... 957.451

TODOS COTIZANTES, ¡EH!

¡¡¡ VIVA LA U. G. T. !!!

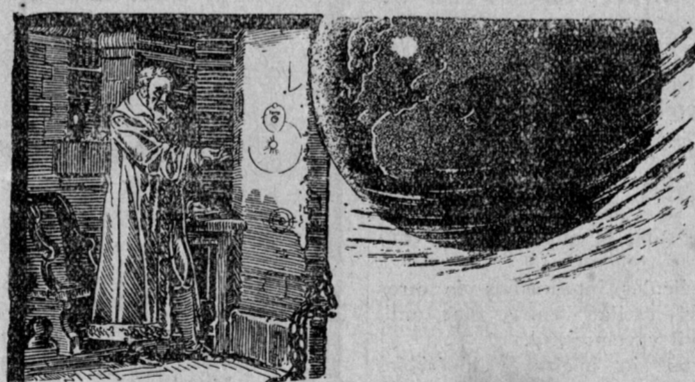
### A los jóvenes socialistas

*Primero de Mayo. Fecha memorable. De alcances internacionales, como toda la enjundia de las doctrinas socialistas. Para nosotros, marxistas de convicción a la par de jóvenes, la única fiesta que merece el asenso unánime del proletariado. La movilización más absoluta de los trabajadores de todo el mundo. Esta es nuestra consigna. Para que lo sepan los jóvenes. ¡Movilización proletaria! ¡Que resuenen los ecos de nuestros himnos con fuerza atronadora!*

*La Historia va transcurriendo. Un tiempo, en nuestras manifestaciones del Primero de Mayo levantábamos el puño contra el capitalismo. Y por la consecución inmediata de reformas como la jornada de trabajo. ¡Tiempos heroicos aquéllos! Hoy hemos conseguido esas reformas. Estamos satisfechos. Pero en esta movilización hemos de levantar el puño contra el capitalismo con toda la fuerza que las conquistas parciales sobre él nos han dado. ¡Hay que revivir los tiempos heroicos! ¡Todavía quedan grandes batallas que reñir!*

*Esa es nuestra consigna. ¡Movilización contra el capitalismo, contra la guerra, el paro! ¡Por el triunfo del Socialismo!*

LA EJECUTIVA



### Y sin embargo, se mueve...

Año 1633. La Inquisición estima que los descubrimientos de Copérnico y más tarde los de Galileo constituyen grave pecado. ¡Anatema! Y razonan (?): Si la Tierra deja de ser el centro del Universo y gira alrededor del Sol, ya no es el eje inmovible de todo lo creado. El papa pierde categoría. Además, ¿qué atrevimiento es ése? ¿Cómo Galileo, un misero mortal, él solito, sin el permiso del sumo pontífice, se atreve a desarreglar toda la concepción del mundo antiguo reseñada en la Biblia y aceptada como buena por el cristianismo? No, no puede ser. Y ante diez cardenales vestidos de púrpuras y joyas, asamblea lo bastante augusta para intimidar a la misma Verdad, Galileo, arrodillado, ya de sesenta y nueve años, abjura de sus verdades; y es fama que, al levantarse, dijo: «Eppure, si muove!» Y, a pesar del papa, la Tierra siguió girando alrededor del Sol.

Año 19... De cualquier periódico burgués de cualquier rincón de este misero mundo que da vueltas: «El Socialismo ha fracasado.» Pero ya no hay cardenales púrpúreos y enojados que intimidan a la gente, ni un viejo que tiembla, sino inmensas falanges de oprimidos que tienen fe infinita en su ideal y convicción absoluta en su triunfo. Sí; quedan estultos y pillos, siempre los hubo, que cierran los ojos de su inteligencia a la luz de los hechos y de la razón.

¡Negad! ¡Negad nuestros triunfos! ¡Negad nuestros principios! ¡Negadlos! Es vuestra obligación y vuestra conveniencia. ¡Negadlos!, ya que otra cosa no podéis hacer, mientras nosotros, los esclavos, sin rectificaciones ni abjuraciones, seguimos paso a paso el camino hacia la realización de la sociedad socialista, donde no haya explotadores ni explotados, donde no haya odios de pueblos contra pueblos y donde impere la justicia social.

Y hoy, con ocasión del Primero de Mayo, decimos a nuestros adversarios de todos los matices: ¡Negad, mentid y calumniad! Qué más da..., porque, sin embargo, se mueve...

J. GARCIA



### EL FRACASO DEL PARTIDO SOCIALISTA

1930... 20.000 afiliados.

1932... 70.000

TODOS COTIZANTES, ¡EH!

¡¡¡ VIVA EL PARTIDO  
SOCIALISTA!!!

### Hacia la victoria final

Conmemoramos este Primero de Mayo un año después de implantada la República. Hemos, pues, avanzado un paso en el camino de nuestra emancipación. Hemos, también, conseguido bases sólidas de afianzamiento colectivo, de afianzamiento sindical.

Aquello que antes era organismo central de fuerza, con sus 500.000 afiliados, la Unión General de Trabajadores, hoy se ha convertido en potente baluarte de las victorias proletarias.

Sin la Unión General de Trabajadores, con su millón de afiliados, guerrilleros en las avanzadas de la revolución, no sería posible contener el avance de los dos extremismos, iguales de odiosos, iguales de desalmados.

De desalmados, porque el sindicalismo, llamado extremismo de izquierda, es una plaga pestilente que crece y se desarrolla en los países incultos, en los países retrasados. El caso de España es un vivo ejemplo de cuanto decimos.

Y el otro extremismo, el de la derecha, crece y se desarrolla en las imaginaciones calenturientas de las viejas sensibiles y superatrofiadas y de los hombres sin masculinidad reconocida.

Por eso en este Primero de Mayo debemos fijarnos en el camino que falta por recorrer. Fijarnos y estudiar

por qué senderos se llega antes a la meta final.

Y a la meta final hemos de llegar, quieráranlo o no los dos extremismos. Avanzando y con paso firme, asiéndonos a los escollos que por el recto camino encontramos, continuaremos nuestra marcha triunfal hacia el régimen soñado por millones de proletarios y campesinos, hacia el logro de nuestra emancipación integral.

Día de estudio, este Primero de Mayo ofrece a nuestra vista problemas interesantes. Y esos problemas tendrán solución sólo en un régimen en el cual no exista la propiedad privada. Propiedad privada que trae como consecuencia el desorden económico, los dolores colectivos y las privaciones proletarias.

¡Primero de Mayo! Baluarte de nuestras reivindicaciones, lucha incesante de oprimidos contra opresores.

Este año, de bonanzas republicanas, yo te saludo. Te saludo, pero pensando en que en España y en todo el mundo aún no hemos logrado implantar el régimen apetecido; mi saludo es sólo cordial, de coincidencia momentánea. Coincidencia que no indica sometimiento.

El Primero de Mayo que yo saludaré con fervor y entusiasmo insuperable será aquel en que en nuestro país gocemos de los beneficios de la República Socialista.

A. GARCIA ATADELL

### Democracia y democracia

Es la palabra «democracia» de rancio abolengo. Desde Aristóteles a Maquiavelo, de Maquiavelo a Marx, de Marx a Lenin, en todas las obras de los pensadores políticos aparece la palabra «democracia» como una aspiración, como algo que alcanzado traería la felicidad al género humano.

Y, sin embargo, ahora que las naciones civilizadas llegan a la democracia, cuando aún no ha habido tiempo de juzgar su eficacia, ya sueñan gritos de guerra. ¡Dictadura! ¿Blanca?, ¿roja?, ¿negra? Las hay de todos los colores y para todos los gustos.

Nosotros, socialistas, nos explicamos perfectamente la enemiga de la burguesía hacia la democracia. ¡Como que el Gobierno democrático, esto es, del pueblo, les quita poco a poco sus privilegios! Pero ¿y los marxistas? ¿Cómo aquellos que se dicen inspirados en las doctrinas marxistas pueden renegar de la democracia?

Si Marx y Engels, los estructuradores de la doctrina socialista, fueron demócratas, ¿cómo los que se llaman sus continuadores pueden ufanarse de su antidemocracia?

Y es que se ha producido una confusión lamentable entre los términos: democracia política y democracia social.

La democracia política, pura fórmula, vacía de contenido, declarando a los hombres iguales, pero reconociendo la propiedad privada, base de

desigualdad y privilegios, es algo que, efectivamente, no está en nuestros fines. La democracia social, la igualdad económica, para así obtener la igualdad política (la estructura económica rige a la estructura política, social y religiosa: Marx), está en los postulados de todos los partidos marxistas; y la democracia política es uno de los medios para llegar a obtener o al menos preparar la democracia social.

Por esto, la República española tiene para nosotros un inmenso valor. Valor de medio, no de fin. Esta República será la base para nuestra República. Para ello transformaremos su contenido burgués en social.

Por eso, camaradas, en este día Primero de Mayo, pleno de creencias místicas para los trabajadores; en este día que nos trae los tristes recuerdos de los compañeros caídos en la lucha, las sugerencias del dolor y los quebrantos que la lucha produce no pueden pesar en nuestro ánimo. En nosotros sólo hay sitio para la esperanza, para confiar en el triunfo; nuestro corazón sólo acoge en este día el firme convencimiento en un mañana y en una Humanidad mejores.

Joaquín RODRIGUEZ



Compañero Santiago Carrillo.

Querido amigo: Muy agradecido a tu cariñosa invitación para que te envíe unas cuartillas para RENOVA-

### Nos escribe Matías Gómez Latorre

CIÓN, el simpático y valiente órgano de las Juventudes Socialistas, siento mucho que mis achaques, estos días agravados, no me permitan corresponder como quisiera a tan honrosa demanda. Pero a guisa de compensación de esta forzada negativa, y teniendo en cuenta que hoy ya la manifestación de Primero de Mayo tiene carácter oficial y nacional, creo que, por lo menos, revestirá cierto interés o curiosidad histórica el que hoy, a los cuarenta y dos años, celebrarse la primera manifestación en Madrid, se reprodujera en vuestro periódico la

adjunta reseña que de la misma tuve el honor de pergeñar y que apareció en nuestro amado Socialista del 9 de mayo de 1890.

Desde luego que dejo a tu libre criterio el aceptar o desechar por inadecuada o impertinente mi pretensión, y para extraer la reseña si para publicarla te pareciera muy extensa.

Deseo que mi más cordial saludo para ti lo hagas extensivo a toda la juventud española que comulga con el ideal que este viejo socialista mantuvo toda su vida.

MATÍAS GÓMEZ



Mucho debe esperar el Partido Socialista Obrero Español de la juventud. Ante el movimiento socialista internacional están planteados problemas de máxima importancia y, en nuestro país, tendremos que hacer frente a dificultades que requieren principalmente el concurso de los jóvenes. Para la juventud la dificultad es un estímulo y nuestros problemas por difíciles que sean, todo bien, no solamente una solución, sino una solución brillante. Para conseguirla, el camino está admirablemente trazado por nuestros predecesores. Estudiar el movimiento socialista y hacer en él inspiración y guía es el primer trabajo que la juventud tiene que realizar.

Julián Besteiro



## La primera manifestación

### LA VISPERA

Comenzó la animación de la población trabajadora desde las primeras horas del sábado, viéndose grandes pelotones de gente leyendo con simpática avidez los grandes carteles rojos en que se anunciaba el mitin preparado por la Agrupación Socialista y las Sociedades obreras.

Fué la conversación del día en todos los talleres, lamentando que dificultades que no existen para las colectividades burguesas impedirían celebrar el acto en más amplio local.

Al anoecer, cuando las calles comenzaban a poblarse de obreros, subió de punto la alegría de éstos al ver repartir con gran profusión el extraordinario a El Socialista anunciando la manifestación y dando a luz el documento dirigido al Consejo de ministros.

Durante la noche, mientras la autoridad se apercebía contra peligros imaginarios, en todos los sitios donde se reúnen trabajadores no se hablaba de otra cosa que del mitin y de la manifestación, asegurando todos que ambos actos serían gallarda muestra de que los obreros madrileños no son una excepción en el magnífico concierto que une hoy en un solo pensamiento a la gran familia obrera de ambos mundos.

En los hogares proletarios durmióse aquella noche con los dulces sobresaltos de una risueña esperanza.

En muchos hogares burgueses sucedió al reposo el temor y el insomnio que acompañan a las conciencias intranquilas.

### EL GRAN DÍA

Lo fué, en efecto, el domingo. Amaneció cubierto el cielo con negros nubarrones, regocijando a los burgueses con la esperanza de ver aguada la fiesta; pero a medida que avanzaba el día se fueron disipando, y un sol espléndido unió sus alegrías a las que brillaban en los semblantes de los honrados productores.

Aunque por la endiablada casualidad de las prisas se trabajó en muchos talleres medio día, desde muy temprano veíase afluir de todos los extremos grandes grupos de obreros a la calle de Atocha, presentando a las ocho de la mañana la anchurosa vía el más animado aspecto.

Desde esta hora hasta las once, en que la manifestación dió principio, creció considerablemente el curso, invadiendo los paseos de Atocha y el Botánico, sin que tan inmensa masa de obreros diera motivo al más leve tumulto y sin que tuvieran que intervenir para nada los agentes de la autoridad.

Un detalle característico: Las tabernas se vieron ocupadas solamente por la clientela ordinaria.

Bien es verdad que se trataba de una fiesta del trabajo.

Otra cosa hubiera sido si tal solemnidad la motivara alguna mojiganga patrioterica o religiosa.

### LA MANIFESTACION

Acto seguido organizóse ésta, marchando a la cabeza los delegados obreros, más de cuarenta periodistas

y algunos representantes de la autoridad.

Nada hemos de decir del orden admirable con que se condujo aquella enorme masa humana en el largo trayecto; nos basta con lo que la misma prensa burguesa se ha visto obligada a confesar.

¡Qué digna actitud la de aquel ejército del trabajo! ¡Qué conciencia tan exacta del acto que realizaba! Sabía que se trataba solamente de un alarde pacífico de fuerza, y ni por un instante dejó de mostrar la serenidad más importante.

Quien tan ejemplar uso sabe hacer de sus derechos, no hay que dudarlo, sabrá llegar hasta el fin de sus propósitos.

Tan sorprendente era la actitud de la inmensa legión, tan admirable el orden con que marchaba, que, produciendo algún ruido las conversaciones de los periodistas, hubo de decir uno de los delegados del gobernador:

—Conste que aquí no alborota nadie más que los periodistas.

El mismo delegado, dirigiéndose a un obrero que estaba a su lado, dijo: —No estarán ustedes quejosos de la autoridad: ya ven que no ha hecho ningún alarde de fuerzas.

—En efecto —replicó el obrero—, no hay alarde ostensible de fuerzas.

En las proximidades ya era otra cosa: desde la artillería hasta el último polizonte estaban apercebidos para entrar en campaña a la primera señal.

### EN LA PRESIDENCIA

Acompañaban al Sr. Sagasta el ministro de Ultramar, el subsecretario y algunos diputados y periodistas.

Una vez en su presencia los delegados obreros, nuestro compañero Iglesias, después de entregar al presidente del Consejo la exposición razonada con los acuerdos del Congreso Socialista de París, pronunció las siguientes palabras:

«Señor presidente del Consejo de ministros: En nombre de la Agrupación Socialista Madrileña, de las Sociedades obreras de resistencia de esta capital y de los trabajadores que nos han acompañado casi hasta la puerta de este edificio, tengo el honor de presentar a V. E. la exposición que contiene los acuerdos formulados por el Congreso Internacional Socialista de París, que nuestros representados han hecho suyos, con objeto de que se sirva entregarla a los Cuerpos legislativos para que los traduzcan en leyes.

A fin de que V. E. pueda apreciar el alcance de nuestra petición, hemos de hacerle presente que teniendo en cuenta no el carácter legal de los Poderes públicos, sino lo que realmente son y representan, no nos hacemos la ilusión de que inmediatamente sea atendida ni de que se nos conceda de muy buen grado lo consignado en ella; pero tanto nuestros representados como nosotros nos hallamos decididos a persistir una y otra vez en dicha reclamación hasta lograr que nuestros deseos se satisfagan.»

El Sr. Sagasta, después de felicitar a la Comisión organizadora por el orden y la seriedad con que se había llevado a cabo la manifestación, res-

pondió a nuestro compañero Iglesias que lo solicitado por los manifestantes y las colectividades peticionarias merecía un serio examen, y que el Gobierno que presidía, no con interés, sino con cariño, haría cuanto estuviera en su mano por mejorar la condición de la clase trabajadora.

A lo dicho por el presidente del Gobierno hizo una ligera observación nuestro compañero Iglesias. El señor Sagasta volvió sobre el tema del interés que merecen al Gobierno las cuestiones obreras, y al cabo de algunos minutos quedó terminada la conferencia.

Vuelta la Comisión obrera a la calle de Alcalá, nuestro amigo Iglesias dió cuenta a los trabajadores del modo como la Comisión había cumplido su encargo cerca del presidente del Consejo, y de la respuesta dada por éste, terminando con las siguientes palabras:

«Acabamos de realizar un gran acto. Ahora sepárennos ordenadamente, llevando todos la esperanza de que hemos de volver a reunirnos para acometer mayores empresas en pro de la redención de nuestra clase, que significa la redención de toda la Humanidad.»

Inmediatamente se disolvió la manifestación, invadiendo la enorme masa todas las calles afluente.

Los burgueses vecinos de aquellos contornos pudieron aprender desde sus balcones cómo se comportan los que ellos creen groseros e incíviles.

Lo que tal vez no alcancen es que precisamente en esa serena actitud de los trabajadores está el mayor peligro para los intereses de la clase burguesa.

### LAS ESTADISTICAS

Muchas se han hecho sobre el número de manifestantes, y casi todas descabelladas o ridículas.

Para probar la seriedad de ciertos periódicos, bastará consignar que mientras La Epoca no concede a la manifestación más que dos o tres mil cabezas, su colega La Unión Católica hace subir el número a cuarenta mil.

Los cálculos intermedios de otros periódicos oscilan entre diez mil, quince mil y veinte mil.

Nosotros, sin apelar a hipérbolos que nada prueban, creemos que el número de manifestantes no bajaba de treinta mil.

M. GOMEZ LATORRE



## Los que no roban la aceituna

En Pedro Muñoz (Ciudad Real) hay unos caciques que han robado unas 200.000 pesetas en el Ayuntamiento.

Nuestros compañeros les han hecho ir al Juzgado. Y los caciques pidieron que se les concediera un plazo de seis meses antes de presentar la denuncia.

¿Por qué seis meses? Es que esos caciques ladrones han ingresado hace poco en el partido del Sr. Lerroix. Cuentan con que éste gobernará antes de seis meses y que... ¡Están lucidos!

## Romance efímero

Para 1 de mayo de 1932

Ya no trino, camaradas, porque no debo trinar. Ahora, a escribir en romance liso y llano. Y a esperar.

¡Cuánto triné por la negra fuga de la libertad! Triné porque aquello era mi manera de llorar, de maldecir, de dar guerra, de atacar.

¡Pueril manera!... Sí; cierto. Mas yo no podía más, por la condición, poeta y arquero de voluntad. Siempre disparé la flecha que entendí más eficaz. Trínaba porque quería siempre dar en el hito. Los poetas no sabemos disparar más que las cuatro saetas del cantar.

Las viejas torres caídas, no es hora de derribar; sí de obras torres más nuevas y gallardas levantar.

Ya no trino, camaradas, porque no debo trinar. Tengo un yunque y un martillo y un lingote que forjar. Con los ecos del trabajo se apagan los del cantar.

Sé que las gentes murmuran y me tengo que callar; arrimo el hombro y trabajo. ¡Aún queda que edificar! Sé que en la enorme tarea me tengo que desgastar; pero ¿en qué cosa más noble puedo mi aliento emplear?

No son trinos, es romance lo que me toca entonar. Mientras necesario sea entonaré a los demás, y cuando entonados queden me marcharé a descansar. ¡Ojalá que luego aluego no tenga por qué trinar!

## Concepto de la revolución

Hay organizaciones obreras en nuestro país que observan una táctica de violencia permanente, como si esto sirviera para anticipar la revolución. Lamentable error. Las revoluciones, llámense políticas o sociales, ya cambien el régimen político de un Estado, como en España, ya transformen el sistema económico, como en Rusia, no las hacen ni los hombres ni las organizaciones que piensan revolucionariamente. Toda la Historia nos demuestra que las revoluciones no son ni más ni menos que la consecuencia lógica de hechos anteriores. Se necesita la concurrencia, el amontonamiento de una serie de casos y circunstancias que pongan al descubierto las lacras del régimen o de los sistemas vigentes de Gobierno para que se produzca el despego necesario de unas gentes hacia lo establecido y la muerte de la indiferencia en otras que, sin darse cuenta, contribuyen favorablemente en su duración. Sólo entonces es posible la revolución. Por eso consideramos nosotros que el hombre y la organización verdaderamente revolucionarios no son los que practican incesantemente la violencia jugando a la revolución por la revolución y gastando el esfuerzo inútilmente. El hombre y la organización verdaderamente revolucionarios son los que, por el contrario, al mismo tiempo que acaparan y conservan energías, van educándolas concienzudamente, contrastando los perjuicios, inconvenientes y miserias de un sistema con los beneficios, conveniencias y prosperidades de otro. Sólo esto, poner de manifiesto con claridad los errores de un régimen y educar al proletariado, única clase revolucionaria, como decía Marx, es hacer revolución. De nada servirá a ésta una gran fuerza numérica, si tiene creada una conciencia cavernaria.

Así, pues, no son los hombres los que cuando quieren pueden hacer una revolución. La revolución la imponen los hechos que diariamente acontecen, y los hombres tienen únicamente el deber de encauzarla. Porque una revolución—esto es un error muy difundido—no se ha hecho cuando una clase se apodera de los destinos de su país; es entonces cuando empieza. Para encauzarla se necesita, parodiando a Napoleón, tres cosas: educación, educación y educación. Por algo los Gobiernos, servidores hasta aquí de clases autocráticas y capitalistas, han tenido siempre un especial interés en impedir que la cultura y la educación estuvieran al alcance de los obreros y campesinos.



# El divino tesoro

La época del romanticismo, que floreció en los dos últimos siglos, creó una teoría que aún se lanza con cierto éxito y que aún obtiene una resonancia sospechosa. Es la de que la juventud debe ser vanguardia de la rebeldía y de la revolución. Hay que revisar esta teoría del siglo XIX, que desde un irremediable olor a ranciedad y que parece gravitar buscando el apoyo de la irreflexión juvenil. Se pide a la carne joven, a la carne vibrante e inquieta de los veinte años, que entregue la exaltación del divino tesoro. Juventud, divino tesoro revolucionario.

El divino tesoro de la juventud, igual que la floñez de la expresión, son calderilla barata de la literatura romántica. Por que sois jóvenes, debéis ser atrevidos — se nos quiere decir —

La invitación es un tanto humillante. Dar brío, dar un ritmo agitado, dar una movilidad enardecida; pero siempre a la manera del esfuerzo subalterno, de esta pequeña tarea de empujar alegremente, con encantadora inconsciencia:

—Vosotros, los jóvenes...

Cuando yo oigo esto, me parece que quieren contratarme para trasladar un piano demasiado pesado. Yo le empujo al piano, sudo, me esfuerzo en arrastrarlo, lo instalo, y después llega el pianista que interpreta la sinfonía. No. Ya la juventud, como estimulante revolucionario, ha pasado por la curva que la lleva al descenso. Declina la teoría del divino tesoro, que, como todos los tesoros, no es más que un cuento de hadas. El mundo está viejo y la juventud nace ya encanecida. Tenemos que poner en circulación el tesoro juvenil en el mercado del mundo, lonja un poco arbitraria, donde nuestro dinero se presta a un interés poco remunerador, no en el reparto de beneficios, sino en la aportación ciudadana.

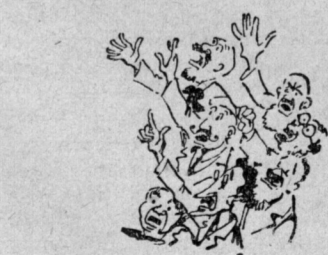
# El Socialismo, rectificador del liberalismo

El destino histórico ha querido que las fiestas de la República, vayan casadas, cronológicamente, a la Fiesta del Trabajo.

Se produce, en consecuencia, de modo simbólico, la gradación: el Socialismo sigue al liberalismo. El Socialismo está ya en el liberalismo en la misma medida que los intereses del proletariado están en la República. Y al contrario, el liberalismo está en el Socialismo en igual proporción que el sentimiento republicano se halla en los pechos de todos los que conmemoran en España el Primero de Mayo.

Napoleón, liberal, apuntó el Socialismo en cuanto ha vencido por las armas. El incendio de Moscú por la aristocracia rusa le obliga a volver grupas. Pero ya se había trazado Napoleón sus planes. Ya tenía preparados los decretos por los cuales iba a pasar la tierra a manos del mujik. Y Lenin, socialista más o menos ortodoxo, anunció la libertad como consecuencia del vencimiento por las armas, que no otra cosa es lo que se pretende con las dictaduras.

Lo liberal no es enemigo de lo socialista, como se nos ha dicho alguna vez. Ni lo socialista es enemigo de lo liberal. Liberalismo y Socialismo no pueden entrar nunca en conflicto. No hay superioridad de lo uno sobre lo otro, sino en razón de las circunstancias históricas. Ambas concepciones humanas que van en bus-



No querían los radicales que se discutiera el proyecto sobre Delegaciones de Trabajo en ausencia del ministro. Hablaban de cortesía, de deferencia para con el ministro. Pero, en definitiva, no era la presencia del ministro lo que les interesaba. Les interesaba retrasar el voto de la ley, retrasar lo que viene detrás y perder el tiempo. Y los gritos de la minoría radical resultarían cómicos si no fuera triste, muy triste, que los letrados hagan perder el tiempo a todo el Parlamento, mientras el país espera la reforma agraria y lo demás.

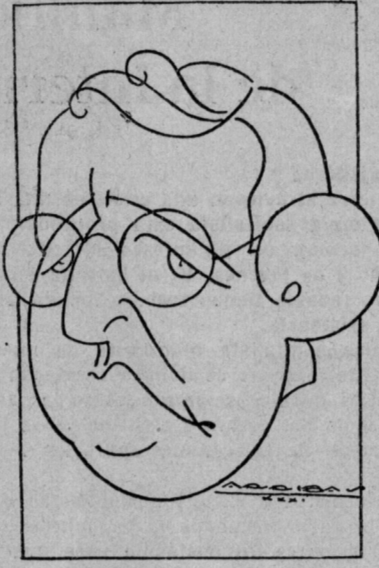
A título de joven, que nadie venga a pedirme nada. Si es que cargo con un piano, quiero también tocarlo; y si no arranco las complicaciones filarmónicas de «Parsifal», música clásica y envejecida, permitidme la locura caprichosa de un «galop» estridente.

Lo más revolucionario en estos momentos, para la juventud, es no ser revolucionarios. Lo más revolucionario es pedir quietud. En la ansiedad revolucionaria juvenil late una apetencia de rehuir un momento y una misión histórica que nos está reservada a nosotros, con carácter de exclusiva, y que tiene todo su trágico aparato de amargura, que es preciso aceptar. Deberíamos ser freno en lugar de incentivo. Si empujamos demasiado entraremos en la historia con el triste papel de coristas; si pedimos a los que tocan el piano que se apresuren, que lo hagan todo, es que queremos ser conservadores mañana mismo y reposar en la indolencia placentera de la obra terminada. Claro es que la obra no se termina nunca; pero sí se ultiman las etapas, con sus grandes paréntesis de forzada quietud.

Estamos ahora viendo cómo se va derrumbando un mundo un poco estúpido que hemos conocido. Pulpa ya otra nueva civilización. Que sea hija nuestra, es lo revolucionario; que sea nuestra madre, es lo conservador. Esperémosla apercebidos para que salga de nuestras manos.

Juventud, divino tesoro. La expresión es de zarzuela; pero si es cierto que hay un tesoro en nosotros, no hagamos con él préstamos queriendo financiar este período; no seamos accionistas exigentes de esta revolución. Dejémosla que marche con el ritmo de estos hombres, y este nuestro caudal dómolo entero a nuestra revolución.

**CRUZ SALIDO**



# El Poder, para la burguesía

Nunca dudé de que España alcanzaría la dicha de ver implantada la República. Pero nunca hice concebir en mis propagandas la ilusión de que la República iba a resolver los problemas fundamentales de la clase obrera.

No podíamos colaborar con la monarquía. La persona de mayor relieve, todo lo que simbolizaba el régimen caído, era absoluta y totalmente incompatible con nosotros. ¿Por monarquía? No. Socialistas hay en el mundo civilizado que han gobernado con monarquías. La de aquí era incompatible no con nosotros, sino con toda persona de mediano sentido moral, mucho más después del golpe de Estado de Primo de Rivera.

Pero, resuelto el problema político de España, queda para nosotros, socialistas, la enorme tarea de consolidar la República desde fuera.

Pretender gobernar antes de tiempo sería una enorme desgracia para la República y para el Socialismo.

Cuanto antes volvamos a nuestras tiendas, mejor. Sólo desde ellas podremos formar una fuerte educación de clase en la masa obrera capaz de salvar la República si la reacción quisiera apoderarse de ella.

Y para salvar de verdad a la República yo no fio en el influjo del Poder, sino en la organización obrera y socialista, desde la calle, actuando frente a los energúmenos de la derecha y frente a las ilusiones de la izquierda.

El Poder, para la burguesía.

Andrés SABORIT

# Lirismo rojo del Primero de Mayo

La madre hizo al niño un sol. Lavadito y con el traje de los días buenos y la cara sonrosada y los labios que semejan un puñado de rabanitos jugosos y frescos. Después le dijo: «¡Vete con padre!» Y el padre estaba afeitado, y también limpio y contento, que le brillaban los ojos y se reía sin motivo y hacía caricias al chiquitín, asombrado con su mirar de lucero bobo, en la cuna. Era mayo primero, con reverdecir de granados y hojas de morera y gemir de las ramas tiernas al cariñoso pasar del viento. Y habían regado las calles y los paseos y parecía que las casas se habían puesto sus fachadas nuevas, de las grandes solemnidades.

El chiquitín, pulido y limpio como un sol, preguntó: —¿Qué es esto, padre?

El padre, para contestarle, primero tuvo una sonrisa. Pocas sonrisas así de buenas había tenido en todo el año; porque era una sonrisa de esas que dejan ver todo, todo el brillo de los dientes, y todo, todo el brillo de los ojos, como si detrás quisiera asomarse la lucecita del alma.

—Esto, hijo — le murmuró después — es la Fiesta del Primero de Mayo. Cuando tú lleves la blusita azul, también sabrás por qué esta fiesta. Hoy tengo el abrazo cariñoso de muchos hermanos, muchos, que se desparamaron por el mundo y a un tiempo me envían su recuerdo. Ya lo comprenderás cuando lleves la blusita azul; porque mi niño ha de ser herrero y forjador, como su padre, que a mi niño le gusta dar en el hierro con el martillo grande, para que salgan volando los cometas de chispas.

A todo fueron asintiendo los ojos del niño, finos, fríos, enamorados de lo que iban viendo. Las calles, regadas y limpias y sin ruido de coches, que parecían haber hallado la paz provinciana. Los otros niños, también pulidos y lavaditos como él. Los hombres, alegres, que iban dejando a su paso una teoría larga de alegre bondad.

Después muchos hombres, muchos, en larga fila, que recordaban un cuento de magos que le habían leído. El niño estaba orgulloso en la fila; apoyadas sus dos manitas en la manaza de su padre, que tenía pelos y todo, y estaba tan fuerte que podía levantarle a plomo; y sintiéndose rozado por las manos de otros hombres, y contemplando por todas partes hombres y más hombres, cubriéndole de ver, como si fueran paredes de castillos. Y entre ellos todos, banderas, estandartes, pendones rojos, bordados en oro, que gallardeaban al viento del día bueno, como diciendo:

—¡Eh!... ¡Eh!... Aquí estamos nosotros... ¡Eh!...

Después le llevaron al campo. El niño veía los árboles; así, de cerca; pudiéndolos tocar y abrazarse a ellos. ¿Por qué no había árboles en el patio de su casa, en vez de barricas vacías de cerveza, oliendo a humedad sucia y a moño? Además, ¿estaba su patio disgustado con el sol para que éste no fuera nunca a hacerles una visita? Todo esto había que averiguarlo detenidamente, y el niño se encontró materialmente sin tiempo para ello. Tenía que buscar el modo de cruzar, sin mojarse, un arroyo; construir una casita con ramas de bejuco y de brezo; hacer volar a las mariquitas coloradas, de negras pintas, desde su mano, diciendo: «Mariquita de San Juan, toma vino y toma pan...» Llenarse los bolsillos de almendras amargas y castañas de Indias. Y correr tras las mariposas, loco, loco, la boca entreabierta al céfiro fresco, y la cabellera desatallada y rebelde, arrebatándose hacia atrás. Como es natural, el niño no tenía tiempo de meditar nada. Cualquier persona de un poco sentido común puede comprenderlo.

Luego, anochecido ya, camino de su casa, y acariciado por la patita afelpada y tibia del gnomo del cansancio, escuchó al padre:

—No te olvides nunca, niño, del día de hoy, porque es el día nuestro. Hoy tenemos derecho al sol, y a los campos, y a las calles vestidas de fiesta. Es el día Primero de Mayo. Es un día socialista. Si tú, cuando seas grande, grande, como yo, eres socialista, y todos los niños sois socialistas, habrá sol, y campos, y luz en todo tiempo, como lo hay ahora, que es Primero de Mayo.

Después, de noche cerrada ya, el pequeño, dormido, soñó con un Primero de Mayo hermoso, donde los niños tenían praderas, llenas de luz y de chopos, en vez de patios oscuros, oliendo a lo sucio de la humedad. Y preguntó afanosamente a su padre: «¿Cuándo será ese Primero de Mayo socialista?» Y muchos niños hacían idénticas preguntas a sus padres: «¿Cuándo será el Primero de Mayo socialista?» Los padres pensaban todo esto...

S. SERRANO PONCELA

# De año en año

Cuántas veces conmemoramos la gloriosa fecha del Primero de Mayo apuntamos siempre, por lo que tenga de significativo, algún hecho producido en nuestro país que acusara una trascendencia, si no vitalísima, sí, por lo menos, importante. Sin entrar a juzgar los hechos producidos en un año en la política española, que son muchos y complejos, veamos tan sólo aquellos que hayan afectado al Partido Socialista muy directamente. Y al hablar así, no se puede ocultar que el fenómeno mayor que se ha producido en España en relación al Socialismo ha sido la campaña emprendida contra él por unos y otros, campaña tendente, claro es, a debilitar las cada día más vigorosas fuerzas de nuestro Partido y de la Unión General de Trabajadores. No creo que los hombres ya veteranos en nuestro Partido hayan conocido campaña semejante contra el Socialismo.

Digámoslo: la campaña la celebramos. Para nosotros tiene un hondo significado. Primero, aquel que se refiere a confirmar, cuando se producen estas campañas por parte de la reacción y de las mal llamadas izquierdas, que cuando se nos ataca así es porque cumplimos con el deber histórico que se nos tiene encomendado. Y segundo, porque esa clase de campañas nos estimula a los militantes convencidos, sobre todo a aquellos que, por ser jóvenes, podemos ofrecer un espíritu de lucha más dinámico y más viril, a acrecentar nuestra fe socialista y aprestarnos a una defensa que es muy posible que si aquella campaña de calumnia no se hubiera producido, no hubiéramos tomado con tanto entusiasmo. Además, consecuencia de que suponemos se realiza esa campaña.

¿Porque, en efecto, sea veraz cuanto se afirma en esas campañas contra el Socialismo? Ya sabemos todos que no. Lo que no podemos ocul-

tar es que la arremetida contra el Socialismo se debe exclusivamente a la personalidad adquirida en la política española por el Partido Socialista, que constituye hoy, sin hipérbolo, la directriz de la nave política y social del régimen republicano español. Y, naturalmente, cuanto mayor vida alcance el Socialismo en la vida pública; cuanto más resonancia produzcan sus actos en el ambiente político; cuanto mayor, en fin, sea su personalidad como partido político, modelo de ejemplaridad, de decencia inmaculada y de un sentido netamente proletario, mayores han de ser, lógicamente, los ataques de los enemigos, mayor ha de ser la campaña que contra él se haga en aquellos medios precisamente en donde el Partido adquirió, estoica y heroicamente, porque se lo merecía cumplidamente, una personalidad difícil de desacreditar con armas justas y aun tampoco con las que emplean hoy nuestros enemigos para conseguirlo: la calumnia rastrera, la crítica cerril e incomprensiva.

¿Qué hecho registraremos el próximo año? Indudablemente, alguno más interesante que el que hoy dejo apuntado. Porque, según avanza el tiempo, los hechos, sea cualquiera su significado, adquieran caracteres más interesantes. La actuación de nuestro Partido cada día es más interesante. Su radio de acción irradiará campos hasta ahora vedados a él, irradiará problemas de una mayor raigambre. Y con ello, la actuación enemiga contra nosotros se acentuará también. Pero esperemos. Esperemos al próximo Primero de Mayo. A ver si se nos ofrece una novedad que, como la que apuntamos hoy, nos satisfaga. Por ejemplo: yo, puesto a pedir, desearía que el próximo Primero de Mayo podamos apuntar que el Partido Socialista ha dejado de colaborar en el Gobierno...

Sócrates GOMEZ

# La mujer y el Primero de Mayo

A juicio mío, la generalidad de las mujeres españolas hemos festejado el Primero de Mayo como un día más de fiesta de los que nos concede el año; un día más para olvidar las preocupaciones diarias y poder entregarnos francamente a un descanso o a una diversión que por nuestras labores diarias no nos ha sido posible hacer en otros momentos.

Pero ha llegado el momento de que las mujeres nos demos cuenta de que este día no es un día festivo como tantos más, sino sencillamente una ofrenda a todo lo que significa «trabajo».

Ha llegado el momento, digo, porque es ahora, más que nunca, que las mujeres hemos penetrado en casi todos los quehaceres que antes correspondían al hombre, nos hemos incorporado a los movimientos que éstos han iniciado con tanto cariño y entusiasmo como ellos; hemos sentido ya las mismas preocupaciones, en una palabra, que los que hasta ahora han sacrificado todo por defender las reivindicaciones obreras.

¿Qué por el instinto de la mujer, por esta sensibilidad peculiar en el feminismo bien entendido, tengamos nosotras que cumplir una misión en el mundo de tanta o más importancia que la que hasta ahora han venido desempeñando los hombres.

Hasta ahora, los sacrificios, las amarguras de lo que representa la lucha por la vida fuera del hogar los hemos dejado soportar solamente al hombre que unía su vida a la nuestra; siempre hemos pensado que el papel de la mujer terminaba en lo que se pudiera llamar «las labores del hogar».

Pero en estas labores del hogar olvidábamos lo que era educación de los hijos; creíamos que siempre cumplíamos con nuestros deberes de madre enviando los al colegio; pero no porque nosotras mismas nos esforzásemos en enseñarles lo que era la vida fuera de los años de niñez; y así hemos podido ver cómo, principalmente a las niñas, llegaban a una edad avanzada ignorando todavía lo que era, lo que significaba, ampliamente, la palabra «vida».

Los hechos vienen a demostrarnos que hay necesidad de que las mujeres de ahora, verdadera mujer de su casa, de su hogar, la mujer de cariño para sus hijos, de preocupación para la educación de éstos, desechen todos estos viejos e inútiles prejuicios y que enseñemos a vivir a nuestros hijos desde un principio; que sepan desde niños lo que representan, los derechos que tienen; debemos colocarnos en el puesto de profesores de la realidad para que luego no tengan que verse desgraciadamente sorprendidos por las injusticias que, desdichadamente, todavía tendremos que soportar la clase trabajadora.

Que en este día en que se rinde tri-

buto al trabajo comprendamos las mujeres el papel importante que tenemos que desempeñar en la comedia de la vida para procurar que sea lo más alegre para los que después de nosotros han de seguir el camino que les hayamos trazado.

Que todas las mujeres, al incorporarse a la Fiesta del Trabajo, al unirse a las manifestaciones que en este día se celebran por todos los ámbitos del pueblo trabajador, sepamos que es un acto de defensa para nuestros propios intereses, y, además, que al terminar este acto, estas manifestaciones, sepamos que ahí no ha terminado nuestro papel, nuestras tareas y obligaciones; que es necesario ir allí donde se nos llama, donde por ser mujeres del pueblo, trabajadoras como los hombres con quienes compartimos nuestra existencia, tenemos reservado un puesto para luchar.

Todos habéis comprendido dónde está nuestro puesto; basta decir que es en aquél donde se defienden los intereses de los trabajadores, que son los nuestros, donde se defiende no solamente los intereses diarios del salario, sino también donde se lucha por la emancipación definitiva de la Humanidad, por nuestra emancipación. Y para eso no hay más que un camino: el que no brinda el Partido Socialista.

Carmen DEL BARRIO



No podía faltar en nuestro número un homenaje al militar. Hemos escogido para ello su representación más genuina, para que ninguno se enfade: la bota de montar y la espuela. Vaya esta evocación para recordar a todos los jóvenes su obligación de seguir luchando contra los sentimientos militaristas que la burguesía pretende inculcarlos. ¡Viva el proletariado internacional!

## Odios ratoneros



El momento crítico en el cual se desenvuelve el régimen naciente es el característico de toda etapa revolucionaria, que comienza con el derrumbamiento de un régimen opresor y termina cuando los pueblos llegan a instituir su verdadero régimen: el asentado sobre pilares de paz, después de haber recorrido los caminos de la justicia.

No cabe hablar de odios; cuando la clase trabajadora, en distintos planos de actuación, es víctima de la injusticia social; cuando la ruda tarea es idéntica y se ejecuta bajo la inspección de un tirano, que censura hechos sin conocer por qué se producen; cuando la enfermedad que destruye el organismo es adquirida en talleres insanos; cuando al final de una vida de trabajos espera la fría sala del hospital o la dura losa de la calle, sin el consuelo de una mirada cariñosa que atiende a aquella víctima de la injusticia humana, no puede haber odios entre trabajadores. La lucha por la vida es lazo de unión con miras al porvenir, triste si no se tiene la capacidad suficiente para transformar la sociedad futura en otra más justa, más ideal, más humana, alegre si la trayectoria de los hombres se sigue sin desfallecimientos y dejando los odios como cosa preterita, como viejo prejuicio de otras edades.

Hace una temporada aparecen entre los hombres que viven la vida del trabajo las fronteras de la pasión, con las alambreadas, sangrientas por la huela que las víctimas dejan; son trabajadores que combaten a otros; son las guerras, surgiendo no en defensa de un régimen burgués, sino por el predominio de una doctrina sobre otra, por un sistema social sobre otro, por el prurito de avanzar mucho más rápido, sin pensar que cuando las teorías se imponen por la fuerza la razón las destroza; sólo la persuasión es la que tiene que imponer normas futuras, asentándose en cimientos sólidos.

Celebrase el Primero de Mayo, y detrás de las rojas banderas del proletariado marcha éste en compacta masa. ¡No más odios!, gritan las canciones de paz. ¡No más guerras! es el lema internacional. Pero algo se agita entre los hombres que les hace caminar prevenidos. Es el odio, concepción primitiva de la prehistoria, imposición de una fuerza sobre otra fuerza, reminiscencia del feudalismo. Todavía no existe la convicción serena para que los cerebros sustituyan a las manos; somos, quizá, incapaces de apreciar la libertad porque hablamos de dictaduras, sin respeto a la palabra, sin la convicción firme de la fuerza ideal.

Siembran odios los que nunca supieron hablar con respeto de la humanidad; cuando el capitalismo acecha, cuando la reacción pretende sacar partido de las luchas intestinas para presentar al país como incapaz de consolidar un régimen de libertad y justicia, unos explotados coartan la libertad de expresión de otros, haciendo el juego a la burguesía; no puede ser táctica destruir un sistema para sobre sus ruinas edificar otro; un fracaso en el camino da lugar a una violenta consolidación del fascio, con detrimento de la masa trabajadora, engañada por libertadores de ocasión, que sirven, inconsciente, quizá, los privilegios del capitalismo.

Niegan todo lo que afirman ser posible la perfección humana; olvidan los utópicos ensayos de antecesores, que culminaron en descomponer la ciudad ideal por las luchas del egoísmo. El Socialismo habla de respeto a la opinión ajena, porque es un principio de perfección el contraste de ideas; sus detractores, llenos de viejos prejuicios, otros siguiendo la ruta marcada por los tratados filosóficos elaborados sin conocimiento del sentir humano, tachan de conservador lo que es un principio revolucionario, injurian sin mirar el horizonte lleno de peligros, escenografía que sólo conduce a sembrar el confusismo en el proletariado, entregándole maniatado al capital

para que éste lo use como le convenga.

Es labor revolucionaria enseñar a la Humanidad el empleo del alfabeto; higienizar los cerebros, despojándoles de tradiciones aprendidas en la niñez; constituir la organización obrera, habiéndole de sacrificios primero, para que el beneficio directo venga más tarde; enseñar a seres que tuvieron un concepto pobre de las ideas a odiar antes que a leer, es criar pasto para el capitalismo, porque a los brutales choques con la reacción sólo pueden oponer sus cuerpos, que se maltratan por la fuerza al servicio del poderoso.

Son responsables de la miseria, también de la misma forma que la burguesía, los que a la masa inconsciente empujan contra el capital sin antes crear los órganos que sustituyan a éste; un trasiego de poderes tiene que ser seguido de una reforma en las instituciones, de tal manera que transforme la economía del país y de satisfacción plena a las ansias de redención del mismo. ¿Cree posible el anarcosindicalismo eso en estos momentos? ¿Dónde existe ese formato que la realidad impone a toda revolución?

Distanciados por sistema de las tácticas políticas del Socialismo, y combatiendo el comunismo, ¿dónde crearon el órgano administrativo capaz de sustituir el actual? Porque los discursos de los promotores del movimiento andaluz sólo acucieron al sentimiento del campesino para que éste destruyera lo existente, no para que lo modificara, porque esto era estudiar una fórmula, cosa que no les convenía analizar, pues hacerlo, según ellos, era contrarrevolucionario.

Y cabe pensar: ¿cuál es labor revolucionaria, la que se efectúa enfrentando una masa trabajadora con la fuerza pública, completamente desprovista de organización para en caso de triunfo, o destruir la economía presente educando a esa misma masa para hacerla capaz de organizar las diversas ramas de la industria? El sindicalismo, tal como lo interpretan los anarquistas, no puede triunfar, porque su base es una utopía propia del siglo de oro de la literatura; la sociedad humana se precisa educarla primero, para que después haga el nuevo Estado de perfección, y esto sólo hoy puede hacerlo el Socialismo, porque tiene una base económica firme, porque no camina a saltos, educa a la clase trabajadora sin promesas fáciles, señalando los peligros. El anarcosindicalismo sólo busca la frase fuerte, el inculcar odios entre hermanos de lucha; cuando esto se hace, cuando no se tiene el sentido de la realidad, colaborando en la edificación del nuevo estado social con la aportación de todas las tendencias del movimiento obrero, tenemos derecho a pensar que las derechas del país se sienten halagadas con la labor de los que se llaman extremistas.

¡Primero de Mayo! ¡Fiesta del trabajo! Los hombres que canten bellas estrofas en las que se hable de amor a la Humanidad. Piensen que los trabajadores no pueden tener odios; pero no olviden que aquellos que imponen su razón por la fuerza, los que olvidan los postulados de toda democracia, son siempre elementos que retardan el triunfo de la revolución social. Es necesario meditar que la causa del proletariado no triunfará mientras no sea desterrado el primitivismo, que lleva grabados los estigmas de la barbarie en el corazón de aquellos que no hablan a los trabajadores de hermanos, sino que les alientan a odiar a los que como ellos no piensan, incapaces de sentir el abrazo leal de aquel que siente lo mismo las injusticias del régimen capitalista y se dispone a combatirle por medios humanos, evolucionando conforme los tiempos aconsejen.

El Socialismo triunfará porque se basa en el amor y en la justicia.

Cándido PEDROSA

## Manifiesto de la Internacional



**A la juventud trabajadora:**  
Los pueblos de la tierra atraviesan una crisis de una intensidad inaudita. El orden de la economía capitalista está profundamente resquebrajado. Los obreros parados forman un gigantesco ejército de treinta millones de hombres, de mujeres y de jóvenes. Y, al lado de estos parados, grandes zonas de población que todavía tienen trabajo luchan por mejorar sus precarias condiciones de existencia.

El sistema económico capitalista manifiesta de nuevo su incapacidad. Una causa esencial de la crisis económica reside en las relaciones políticas internacionales. Los pueblos se miran sobre las armas. La sesión de apertura de la Conferencia del desarme de Ginebra se ha celebrado con el acompañamiento del tronar de los cañones sobre los campos de batalla del Extremo Oriente.

La actitud de los fascistas y de los nacionalistas de todos los países, que ven en la fuerza bruta el medio de lucha política decisiva tanto en el interior como en el exterior es un obstáculo para que obtengan éxito los esfuerzos encaminados al establecimiento de una paz durable y definitiva entre los pueblos.

Hoy más que nunca el fascismo es uno de los más grandes peligros. Es éste un período fatal que la Humanidad vive actualmente en estos años dolorosos e intranquilos. El peligro de un completo caos político y económico se cierne sobre los pueblos como una terrible amenaza, y el cuidado del mañana y de la lucha cotidiana por la existencia abate a la Humanidad.

¡Jóvenes trabajadores! ¡Este período amenaza también vuestros destinos! La vida de nuestro tiempo exige cada día y cada hora que la juventud tome sus decisiones.

¡Jóvenes obreros, elegid! Las épocas de miseria y de crisis son siempre magníficas para los mesías y los milagrosos. Ellos se dirigen hoy muy especialmente a la juventud. A pesar de todas sus inquietudes y de todas sus tribulaciones, no dejéis perder la serenidad de tu inteligencia acerca de las realidades y de las condiciones de la lucha. Los jóvenes trabajadores no pueden llevar su destino con la resignación del sufrimiento, que busca, hasta en la miseria sin nombre de los tiempos presentes, una profunda justicia. Ellos deben, sin embargo, saber que no puede producirse en el futuro una liberación por un golpe de magia. Y ni la teoría de la fuerza del fascismo y del nacionalsocialismo, ni la política de fuerza que propugnan los comunistas, pueden poner fin a la situación actual de la clase obrera y de su juventud, ni mostrar el camino a seguir hacia una mejor situación. No hay, para la juventud trabajadora, más que un solo camino para obtener trabajo, pan y paz.

¡Este es el camino del Socialismo!  
Hoy el Socialismo agrupa alrededor de sus rojas banderas la fuerza más grande del mundo, que lucha por la liberación de la clase trabajadora: ése es el movimiento obrero socialista internacional. Millones de seres humanos han seguido el Socialismo, y hoy el movimiento obrero socialista es una fuerza que impone respeto.

Sus adversarios anuncian el cercano fin del marxismo. ¡Se regocijan demasiado pronto!

El movimiento obrero socialista tiene una posición de lucha inquebrantable y está seguro de la victoria.

Cooperar al avance del Socialismo es hoy más que nunca una labor de actualidad. No estamos todavía suficientemente fuertes para vencer la crisis y ahogar en sus comienzos los ataques de nuestros adversarios; pero vemos diariamente con claridad que la evolución en el seno del Estado y de la economía, nacional e internacionalmente, orientase hacia soluciones socialistas. El capitalismo es tan incapaz de resolver la crisis por métodos capitalistas, como es impotente el nacionalismo ante las combinaciones internacionales de nuestra vida política y económica.

La Federación de Juventudes Socialistas invita a la juventud trabajadora a colaborar con los cientos de miles de jóvenes socialistas agrupados en las Secciones nacionales, para llevar a cabo nuestra misión histórica. El fin de la juventud trabajadora en esta época caótica es encontrar el camino que conduzca con seguridad y claridad, de la crisis y de la miseria de los tiempos presentes, a un porvenir más luminoso.

¡JUVENTUD TRABAJADORA, MARCHA CON TUS ANTECEDENTES EN ESTE DIA DE FIESTA MUNDIAL DEL TRABAJO!

No debes desoir la llamada que el proletariado hace públicamente, y en la que prueba su voluntad de combatir la crisis económica y el fascismo, para construir el mundo nuevo socialista.

LA INTERNACIONAL JUVENIL SOCIALISTA

## Pensando en nuestra escuela

En cuantos Congresos han colaborado las Juventudes Socialistas españolas se ha manifestado de manera bien clara y patente su deseo de crear una educación socialista.

Una dificultad, sin embargo, se ha opuesto siempre a sus pretensiones. La de no saber cómo enfocar el problema para que con el mínimo de esfuerzo se consiga el máximo de resultado.

Sin despreciar el factor económico, tan esencial en todas nuestras empresas, no consideramos éste como el obstáculo más fundamental con que tropezamos en nuestro ánimo.

La educación socialista no es nada fácil. Por el contrario, la consideramos muy difícil. Por una razón esencial: porque a medida que va adquiriendo conocimientos el individuo, el horizonte que se abre ante él es más amplio. Y nunca mejor aplicado que ahora el refrán de que «cuanto más se sabe, se sabe menos».

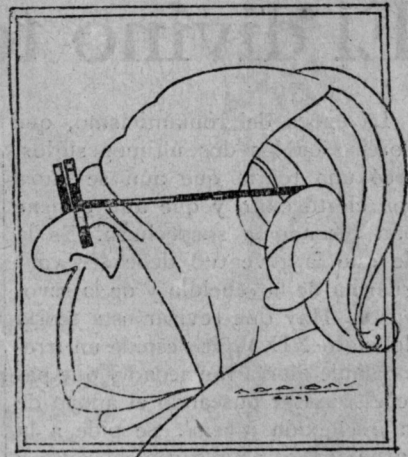
Han de ser los viejos militantes los que nos enseñen y nos orienten. A nosotros nos corresponde aprender, no de memoria, como se enseña en muchas escuelas; no a llamarnos socialistas, sino a sentirnos socialistas, porque hemos comprendido las verdades que sirven de fundamento científico a nuestro ideal.

Las ilusiones propias de la juventud necesitan un cauce por donde discurrir. Cauce amplio, generoso, representado por la doctrina marxista que persigue el fin noble y elevado de suprimir la explotación del hombre por el hombre, que es el signo característico del régimen capitalista. Pero cauce que por su propia amplitud puede adoptar desviaciones que, pareciendo abreviar el camino, nos separan del objetivo final que perseguimos. De ahí que necesitamos de la ayuda de los, por más experimentados, más conscientes, para que sirvan de indicadores de peligro. Pero que más que indicadores pétreos contra los que en nuestra ceguera podamos estrellarnos, hombres comprensivos, educadores del ideal, que nos conduzcan a sitio seguro, desde el cual podamos lanzarnos a otear el porvenir

sin miedo a que las cosas accesorias nos desvíen de la línea general.

El último Congreso nacional juvenil español ha insistido en el tema, poniendo en su realización una gran ilusión. Veremos de llevarlo a la práctica. De antemano pedimos ayuda. Si la tenemos, como esperamos, el triunfo será seguro, y quien saldrá ganando será el Socialismo, que no es patrimonio ni de viejos ni de jóvenes.

Mariano ROJO



Al publicar RENOVACION su número extraordinario de Primero de Mayo, después de un año de República, parecía lo indicado volver la vista atrás y efectuar el balance de un año en la vida de nuestro país. Así suele hacerse por inveterada costumbre. Habitados al tono magistral de la lección histórica, aun aquellos que blasonamos de renovadores permanecemos demasiado atentos a las enseñanzas del pasado. ¿No convendría invertir los términos de nuestra atención y mirar hacia el futuro? Decía Michelet que hay dos tipos de actividad educacional: la sabia experiencia de los maestros y las renovadoras iniciativas de los discípulos. Yo, personalmente, fío más en esto que en aquello. La Constitución que acabamos de hacer «dice» que España es una República de trabajadores. Hay que pasar del dicho al hecho. Es preciso que los trabajadores «constituyan» la República en España. La plenitud de la emancipación democrática sólo así puede concebirse. Y así como la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos, la renovación española ha de ser obra de las nuevas generaciones. Renovación es sinónimo de juventud. No pensemos en lo que se haya hecho en el año que ha transcurrido. Pensemos en lo que haya que hacer desde este Primero de Mayo...

Andrés OVEJERO



## NOTAS INTERNACIONALES

Las elecciones han dado un triunfo indudable a Hitler, y las consecuencias inmediatas son las que queremos analizar.

La continuación del Gobierno de coalición se hace absolutamente imposible, en buena técnica parlamentaria y democrática. La dimisión del Ministerio Braun, anunciada ya para el día 24 del próximo mayo, plantea el problema de su solución, y ésta parece ya bien clara: un Gobierno de coalición sustituirá a otro Gobierno de coalición; pero el símbolo de Gobierno, en vez de estar colocado bajo la roja bandera del Socialismo, estará situado bajo la cruz swástica, símbolo de venganza y guerra; en vez de dirigirse hacia la unión fraternal de todos los pueblos, sólo pensará en la hora de la revancha, del desquite feroz. Puede preverse como primera consecuencia de la subida al Poder de Hitler una ampliación formidable, secreta o pública, del ejército alemán; un agudizamiento del tono de las conversaciones internacionales; una tirantez, un peligro cada vez más acentuado para la paz europea.

Estos efectos se producen en la propia Alemania; pero es que, además, tendrán una eficacia indudable sobre las próximas elecciones francesas; y si el alemán vota a Hitler impulsado por el hambre, el francés votará a Tardieu impulsado por el odio y por el miedo.

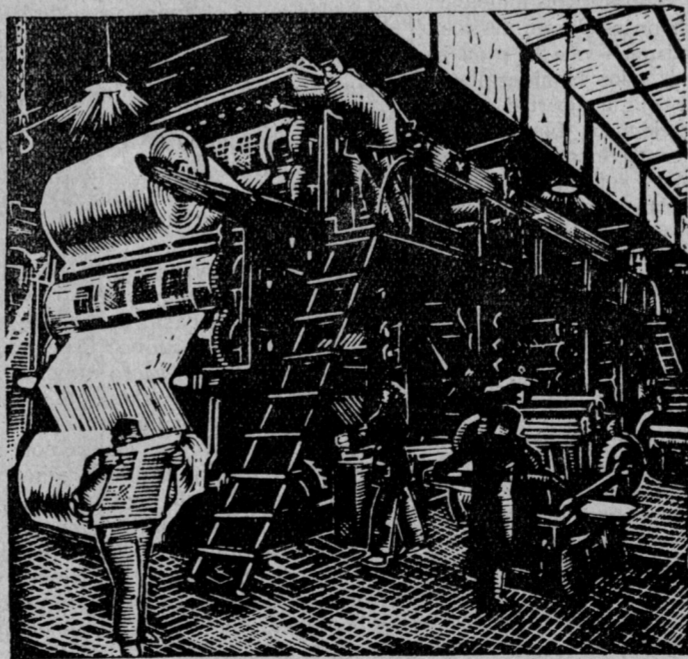
Tardieu-Hitler: la guerra. Y ésta no tardará. De nuevo correrá la sangre proletaria; de nuevo los tiburones de Empresas disfrutarán de las mejores tajadas; un poco de tiempo más, y el capitalismo se regodeará

con el oro tinto en sangre de trabajadores.

¿Culpables? ¿Los franceses? ¿Los alemanes? No: el capitalismo. He ahí el monstruo. El acumula el capital y produce la crisis, lanzando al paro a millones de seres; él, con el atractivo de la producción febril de la guerra, con sus beneficios sin tasa, sueña con la lucha y desorganiza los mercados de mercancías humanas y de las otras.

Pero no hay mal que por bien no venga, y a ese destino horrible encuentro yo una solución posible: Si la gran familia marxista se une ante el peligro común; si comunistas y socialistas emprenden la labor de unir lo que no debió separarse, y frente a la revolución burguesa — que no es el triunfo de Hitler — se hace la revolución proletaria. Precisamente es Alemania un país en el que se dan todas las condiciones objetivas y subjetivas precisas para la revolución social; es un país profundamente industrializado, con el consiguiente y enorme ejército industrial de reserva. La concentración capitalista ha alcanzado el grado de saturación; la población, pauperizada, enloquecida. Es la gran ocasión. Si los proletarios alemanes olvidan sus rencores y cumplen con el mandato del «Manifiesto comunista»: ¡Proletarios, uníos!, el negro cuadro que ofrece Alemania puede cambiarse en la resplandeciente aurora de una nueva y más justa sociedad.

GRÁFICA SOCIALISTA SAN BERNARDO, 92



"EL SOCIALISTA" necesita mucho dinero para comprar

UNA ROTATIVA

